

San Jose State University

SJSU ScholarWorks

NACCS Annual Conference Proceedings

2012: 39th Annual: NACCS@40 - Chicago, IL

Mar 16th, 5:00 AM - 6:00 AM

Las intrafronteras de la ciudad de Los Ángeles en la “Pequeña nación” de Alejandro Morales

Edith Marsiglia

Arizona State University, emarsigl@asu.edu

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.sjsu.edu/naccs>



Part of the [Gender and Sexuality Commons](#), and the [Race and Ethnicity Commons](#)

Marsiglia, Edith, "Las intrafronteras de la ciudad de Los Ángeles en la “Pequeña nación” de Alejandro Morales" (2012). *NACCS Annual Conference Proceedings*. 11.

<https://scholarworks.sjsu.edu/naccs/2012/Proceedings/11>

This Conference Proceeding is brought to you for free and open access by the National Association for Chicana and Chicano Studies Archive at SJSU ScholarWorks. It has been accepted for inclusion in NACCS Annual Conference Proceedings by an authorized administrator of SJSU ScholarWorks. For more information, please contact scholarworks@sjsu.edu.

Edith
Arizona State University

**Las intrafronteras de la ciudad de Los Ángeles en la “Pequeña nación” de
Alejandro Morales**

El cuento “Pequeña nación” (2005) se inserta en la tradición de la literatura chicana que vincula los temas de ficción a los eventos históricos. Ramón Saldívar, en su artículo “A Dialectic of Difference: Toward a Theory of the Chicano Novel” (1986), incluye la novela *Pocho* (1959), de José Antonio Villarreal, entre las novelas iniciadoras de esta tradición, en donde la obra de imaginación mantiene un claro vínculo con la realidad. El estudioso habla de una relación dialéctica entre historia y ficción y, aludiendo a *...y no se lo tragó la tierra* (1971) de Tomás Rivera, menciona la constante irrupción del tema social en la narrativa chicana. En este proceso dialéctico vehiculador del conflicto, la literatura chicana actuaría como un espacio de producción de la diferencia: “neither Mexican, nor American, nor yet a naive Mexican-American, but something else” (27).

A este respecto, es iluminador tomar en consideración las reflexiones metanarrativas del mismo Alejandro Morales. Reiteradas veces el escritor ha remarcado la importancia en su creación artística de su familia y del barrio en el que creció. Su padre, Delfino Morales Martínez, le hablaba sobre la importancia de recordar y, como señala Morales en “Dynamic Identities in Heterotopia” (1996), dicha actividad se convirtió en su meta:

I am my grandparents, my parents, my aunts and uncles, my brothers and sisters, and my cousins. They are my nation that slowly changes. To recover them in history is my goal. In remembering and writing stories

rich with truths and fictions, I accomplish their salvation and my own.
(1996, 15)

Luis Leal utiliza el término “nueva novela histórica” para hablar de la producción narrativa de Morales que se caracterizaría por no “reproducir los hechos históricos de acuerdo a como ocurrieron, sino por su función revisionista” (31). La intención sería aquella de contar la historia desde el punto de vista chicano, asumiendo una postura crítica respecto a la historia oficial. Desde su primera novela, *Caras viejas y vino nuevo* (1975), se introducen elementos históricos, se alude a la venta y derrumbe de una fábrica de ladrillos que daba empleo a la mayoría de la gente del barrio. En *The Brick People* (1988), dicho escenario asumirá un espacio geográfico concreto: Montebello, la zona de Los Ángeles donde nació Morales. Tanto en la novela apenas mencionada como en *Reto en el paraíso* (1983) los elementos verídicos son abundantes. En esta última se narra la historia de la familia James Irving, de California. Para su redacción el escritor se sirvió de investigaciones realizadas en bibliotecas y utilizó como fuente principal las crónicas de los californios. En *The Brick People*, se narra la historia de la ladrillera desde sus inicios en 1906 hasta su cierre en los años cincuenta, recuperando un fragmento de la historia cancelado por las narraciones oficiales. En la *Verdad sin voz* (1979), el escritor utiliza un artículo publicado en una revista titulado “Death of an Anglo” como punto de partida para su relato. A partir de la historia real de un médico norteamericano que trabajaba en un barrio chicano y que fue asesinado por un sheriff, Morales teje su relato ficticio.

En definitiva, se puede observar que en el intento de reconstruir la historia chicana las técnicas que el autor utiliza para narrar hechos realmente acaecidos o para

describir escenarios realmente existentes son variadas. Del mismo modo, son cambiantes las proporciones de la interrelación entre la dimensión histórica y aquella fantástica.

Asimismo, se debe señalar que el concepto de historia empleado se vincula estrechamente con aquél de identidad. En este sentido, es pertinente aludir al análisis que de la identidad realiza Stuart Hall en su ensayo “Who Needs ‘Identity’?” (1996) en el que, desde una perspectiva anti-esencialista del fenómeno, toma en consideración las cuestiones de agencialidad y de política como elementos centrales de su indagación. La noción de política se conecta con aquella de “politics of location” (2) y se propone un modo de pensar la agencialidad—frente a un relato nacional excluyente— enmarcado en un replanteamiento de la relación entre el sujeto y las prácticas discursivas. En esta dirección, la noción de “identificación” se vuelve relevante. A este respecto, Hall indica que “the discursive approach sees identification as a construction, a process never completed—always *in process*” (2). En otras palabras, se trata de una ‘identidad’ ligada a la contingencia, íntimamente vinculada con los procesos históricos, producto de la intersección de prácticas discursivas diferentes. Por lo tanto, su naturaleza es cambiante y fragmentada.

Hall insiste, asimismo, sobre el hecho de que la identidad se construye a través de la representación, se trata de una tradición que se conforma a través de las narraciones que constituyen el imaginario. Dichas narraciones, desde el momento en que se producen desde un determinado lugar de enunciación, además de estar vinculadas con un determinado contexto histórico-cultural, van a producirse desde una determinada posición de poder (4).

“Pequeña nación” puede ser leída como una narración chicana que participa en el proceso de negociación de la representatividad. El relato inicia utilizando recursos típicos de las narraciones fundacionales: “El Pueblo de Nuestra Señora la Reina de Los Ángeles fue fundado por mestizos, mulatos, indios y un albino francés al lado del Río Porciúncula en el año de 1781” (56). Este proceso fundacional está marcado por la diversidad étnica (revisiónismo histórico) y por la violencia—representada en el texto por la figura de un «indio» cuya familia había sido exterminada salvajemente por los blancos y mexicanos. Este habitante originario de la “Pequeña nación” está vinculado con la figura de un «alcanforero». Éste podría asociarse con las ideas de vida y regeneración implícitas en la simbología del «árbol», confiriéndole al indio (del que desconocemos su nombre) su inmortalidad y homenaje. Por otro lado, al «árbol», por emerger de la tierra y tender hacia lo alto, se lo considera un elemento de contacto entre lo humano y lo divino, aspecto que contribuiría a crear la atmósfera mítica del inicio de la narración.

A través del motivo de la muerte—se narran las dificultades que tenían los primeros habitantes del pueblo Nuestra Señora de los Ángeles para enterrar a los muertos—el narrador nos introduce en el presente de la narración y al personaje principal: Micaela Clemencia. Inmediatamente se nos ofrece una mise en abîme de todo el relato. Micaela se encuentra en una misa ofrecida a una niña de siete años asesinada por los pandilleros. De aquí se introduce el problema de la violencia perpetrada por las pandillas en el barrio (al Este de Los Ángeles), la impunidad de los que cometen los crímenes y cierta pasividad por parte de las fuerzas del orden:

La gente estaba molesta, harta de las matanzas en las calles, de las víctimas inocentes que diariamente caían por las balas que resultaban

repentinamente de un segundo a otro para terminar una vida. La gente estaba desilusionada, enfadada, furiosa con la policía que parecía no hacer nada después del asesinato de un niño, un joven, un mexicano. (59-60)

Asimismo, Micaela ya es presentada como una activista del barrio, ocupada en organizar a los vecinos para impedir la expropiación de ciento cincuenta acres de terreno para la construcción de un estadio. Aquí hay una concreta referencia histórica, se trata del Dodger Stadium.

En este caso concreto, la convivencia de historia y ficción puede iluminarse con las observaciones que Morales realiza sobre la influencia ejercida por su barrio natal en su narrativa al referirse a *Caras viejas y vino nuevo*:

Often I write with the guilt of knowing that I used as my literary guinea pigs the kids I grew up with and those alcoholic, drugged, abused neighbors. My observation and recording of their lives were my true guilt-ridden obsession. In order to write about them, I experimented with them. (1996, 17)

En “Pequeña nación”, frente a la situación de violencia impune en el barrio son las mujeres que asumen un rol activo para combatirla. Éstas forman la Federación Mujeres de las Tijeras. La creación de esta organización barrial es precedida por una serie de sucesos. Una chica es asesinada por pandilleros tratándose, como sucede a menudo en la realidad, de un caso de identidad equivocada. Micaela—la activista del barrio de la que se nos brinda un retrato al inicio del relato—denuncia a los culpables del asesinato pero sus declaraciones son desatendidas, antes de dejar la comisaría dice a los policías:

—¿Para qué sirven ustedes? Saben quienes ellos son y los dejan libres para que maten otra vez. Con dejarlos libres tratan de controlar a la comunidad con el miedo. [...] Pero cuando muere uno de los suyos, un policía, siempre encuentran al asesino. Si la víctima es una pobre mexicana, negra, asiática, homosexual, sólo lo anotan en sus libros de estadísticas como prueba de la incontrolable presencia pandillera en las vecindades de los pobres acorralados. (71)

En esta declaración se pone en evidencia la política discriminatoria de las fuerzas del orden, no sólo hacia las mexicanas sino también frente a otras minorías étnicas y respecto a los homosexuales. Frente a la indiferencia de la policía Micaela, Felícitas y Paca queman el coche del pandillero responsable—Celicio—como represalia. Otro evento tendrá al mismo pandillero como protagonista pero, esta vez, el violador y asesino terminará acorralado y derrotado por unas treinta mujeres equipadas con escobas, rastrillos, palos y demás armas domésticas.

El enfrentamiento de las mujeres con las fuerzas del orden va in crescendo, para salvar a un joven que estaba siendo injustamente golpeado atacan a la policía y desnudos los mandan de regreso.

Finalmente, las mujeres deciden tomar el barrio. Micaela lee un comunicado anunciando el hecho frente a un público de más de trescientos individuos, la mayoría mujeres y niños, incluyendo a tres policías infiltrados. Dice Micaela:

Sepan ustedes que nosotras las mujeres, las abuelas, las esposas, las madres, las hijas, las novias, las niñas hemos tomado control de nuestro barrio. [...] Nosotras las mujeres del barrio Geraghty nos dirigimos a los

cholos y a las cholas, a cualquier pandillero que nos cause sufrimiento [...] Les aconsejamos también a la policía que no vengan a ayudarnos, porque no necesitamos su ayuda [...] de aquí en adelante nosotras declaramos que el barrio es nuestro y que nosotras vamos a proteger a nuestras familias y propiedad y seremos quienes decidiremos el castigo de los violadores de la paz de nuestras vidas [...]. 83

El yo enunciador es, en realidad, un yo colectivo que incluye a todas las mujeres del barrio, sólo a mujeres. Como decíamos anteriormente, son las mujeres las que detentan la agencialidad, con total exclusión de los hombres.

En la historia del surgimiento de la Federación de mujeres y de su destrucción un rol fundamental es desempeñado por los medios de comunicación. Con relación a uno de los tantos asesinatos Micaela se dirige a los reporteros del evento diciéndoles: “you take advantage of us. You hope for more killings to keep your eye-witness, action news, primer impacto fucking job” (93). El pandillero exhibido se convierte en espectáculo y se transforma en un héroe frente a sus iguales, alimentando, además, el imaginario de los niños que lo perciben como una suerte de modelo mítico a seguir. Al respecto, Micaela afirma que:

Ser encarcelados [los pandilleros] les da prestigio con sus iguales, y gozan de la publicidad que reciben de los medios masivos de los periódicos, la radio y la televisión, que les satisface el hambre de ser reconocidos, de tener una identidad. (107)

Sin embargo, en el barrio existe una fuerza contrahegemónica frente a los medios de comunicación masiva ejercida por Paca y Felicitas. Estas mujeres son las

responsables de la creación del archivo del barrio. En efecto, su casa contiene un acervo de fotos que registra la historia de la comunidad. Paca, en concreto, es la reportera de todo lo que sucede en la “Pequeña nación”, con su máquina fotográfica registra, desde su perspectiva de mujer de Geraghty y miembro de la Federación, todo lo que allí sucede.

Esta experiencia de autogestión barrial está totalmente en manos de las mujeres. Al respecto, regresando al tema de la intersección entre historia y ficción, se considera pertinente relacionar la trama del cuento con la historia del activismo feminista chicano. Como señala Elizabeth Jacobs en su ensayo *Mexican American Literature: The politics of identity* (2006): “Raza women suffer a triple form of oppression: as members of an oppressed nationality, as workers, and as women” (29). Durante los años treinta, las mujeres empezaron a asumir roles importantes en los movimientos de los trabajadores del Southwest. A los efectos de nuestro estudio, es relevante señalar que en este período se conformaron diversas organizaciones de ayuda mutua (mutualistas), con el intento de colaborar en la resolución de los problemas y trabajar por la defensa de la identidad y de los derechos políticos.

La Federación Mujeres de las Tijeras tiene puntos en común con aquellas organizaciones. Las mujeres crearon “un centro cotidiano para niños que permitía a las madres trabajar y asistir a la escuela, varios grupos de entrenamiento de líderes, un programa de tutores [...]” (108). Asimismo, las mujeres resolvieron asumir un rol activo en la administración de la justicia del barrio organizando un comité:

Este comité no estaba encargado de mantener la paz, ni de hablarles a los pandilleros para prohibir, prevenir las matanzas, sino que iba más allá. Ya cansadas de hablarles a los cholos y cholas, la Federación optó por actuar

como jurado al imponer la justicia a cualquiera que violara los derechos de vivir de cualquier individuo. (108)

En otro orden de cosas, se puede constatar que el arte no estaba excluido de las actividades de la Federación. Las mujeres se reunían en la casa de una de ellas para aprender a construir talleres tradicionales. Agueda, la mujer que dominaba dicho arte, había heredado su conocimiento de su familia, que había mantenido la tradición desde la colonia.

Pero, la “Pequeña nación” no podía durar mucho tiempo. La Federación sufre un feroz ataque por parte de la policía y equipos de SWAT. El centro comunal es sitiado por siete días y, tras una feroz represión, destruido en su totalidad; en realidad, el ataque concluye con la casi destrucción de todo el barrio. En esta parte de la narración, la denuncia de la manipulación ideológica de los eventos, funcional a la conservación del poder, asume su clímax. A Paca no sólo se la acusa de terrorista vinculada con Cuba sino que, además, se le cambia de género, se habla de ella como de un terrorista anti-americano. El hecho de haber encontrado las armas y drogas que las mujeres confiscaban a los pandilleros y traficantes les da motivo para acusar a Micaela, Felicitas y Paca de narcoadictas vinculadas con el cartel de drogas de México. En suma, las fuerzas anti-crimen destruyen la experiencia de la organización barrial y, con la complicidad de los medios de comunicación, justifican la masacre tergiversando radicalmente lo sucedido.

En suma, el cuento “Pequeña nación” es una obra de ficción que narra, sobre la base de un exhaustivo y actualizado conocimiento del tema, la historia de un barrio chicano de Los Ángeles acosado por la violencia de las pandillas. La narración participa del proceso dialéctico de conformación de la identidad chicana, una identidad que se

construye a través de la representación y desde una posición determinada de poder. En este caso, lo relevante es que el rol protagónico de la historia lo tienen las mujeres. Este relato, asimismo, expresa con elocuencia el fenómeno de la criminalización del sujeto étnicamente diverso, discurso fuertemente vinculado con los avatares de nuestros días.

Obras citadas

- Hall, Stuart. "Who Needs 'Identity'?" *Questions of Cultural Identity*. Ed. Stuart Hall and Paul du Gay. London: Sage, 1996. 1-17. Impreso.
- Jacobs, Elizabeth. *Mexican American Literature: The politics of identity*. Oxfordshire: Routledge, 2006. Impreso.
- Leal, Luis. "Historia y ficción en la narrativa de Alejandro Morales". *Alejandro Morales: Fiction Past, Present, Future Perfect*. Ed. José Antonio Gurpegui. Tempe, AZ: Bilingual Review/Press, 1996. 31-42. Impreso.
- Morales, Alejandro. "Dynamic Identities in Heterotopia". *Alejandro Morales: Fiction Past, Present, Future Perfect*. Ed. José Antonio Gurpegui. Tempe, AZ: Bilingual Review/Press, 1996. 14-27. Impreso.
- . *Pequeña Nación*. Turlock, CA: Orbis Press, 2005. Impreso.
- Saldívar, Ramón. "A Dialectic of Difference: Toward a Theory of the Chicano Novel". *Contemporary Chicano Fiction: A Critical Survey*. Ed. Vernon E. Lattin. Binghamton, NY: Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1986. 13-31. Impreso.